

## La Gracia de Dios es más Fuerte

**Mateo 2:13-18**

**3 de enero de 2021**

**Después de que los sabios partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para matarlo.» Cuando él despertó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y se quedó allá hasta la muerte de Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi Hijo.»**

**Cuando Herodes vio que los sabios lo habían engañado, se enojó mucho y, calculando el tiempo indicado por los sabios, mandó matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y en sus alrededores. Se cumplió así lo dicho por el profeta Jeremías: «Se oye una voz en Ramá; gran llanto y gemido: es Raquel, que llora a sus hijos, y no quiere ser consolada, porque ya no existen.»**

Mateo 2:13-18 es la parte de la historia de Navidad que no aparece en las tarjetas navideñas. Pero eso no le resta importancia. ¿Por qué? Porque abre nuestros ojos a la realidad del mundo al cual vino Jesucristo cuando nació y el motivo de Su venida. Si les cabe duda de la brutalidad vil y asquerosa de este pasaje, recordemos que únicamente el grito de Jesús en la cruz es más fuerte que el de las madres de Belén. El grito de Jesús fue por el mundo entero. Inmediatamente me imagino que cuando leen Mateo 2:13-18 llegan a sus mentes preguntas muy difíciles. Tal vez se preguntan: “¿Por qué hizo Herodes semejante cosa? ¿Por qué permitió Dios que esto pasara? ¿Qué enseñanza me deja este suceso?”. Dejemos que estas preguntas sirvan de guía para el sermón de hoy y, que, de las respuestas crezcamos en la fe y aumente nuestro asombro de la maravillosa y soberana Gracia de Dios que sobrepasa toda la crueldad y maldad de este mundo.

### **Pregunta #1: ¿Por qué hizo Herodes semejante cosa?**

Lo hizo porque esto pasa cuando la vida se encierra un uno mismo, cuando crees que tu solo eres el piloto de tu alma y el amo de tu destino. Con un ego así, no hay límites para la crueldad y maldad, así sea asesinar entre 20 y 30 bebés varones.

Lo triste es que el Rey Herodes, en cuanto a lo terrible que era, hizo algo muy típico de los reyes de su época. En esos tiempos los reyes simplemente buscaban su prosperidad y el aumento de su poder y cuando algo o alguien amenazaban su poder o autoridad, no tenían empacho en eliminarlo. Como dijimos antes, el ego no conoce límites. Incluso la historia nos dice que el Rey Herodes planeó premeditadamente una ejecución masiva para el día en que el muriera para asegurarse de que alguien llorara aquel día.

La historia de la humanidad está repleta de reyes como Herodes y la de nuestros días no es muy distinta que digamos. Lo diré aquí, hoy en día se siguen asesinando bebés mediante los abortos. Al final, todo se debe al ego maldito y cruel de seres humanos en pecado. Aunque nos siga causando shock la muerte de los bebés en Belén, no nos asombre saber que algo similar sigue pasando en nuestros días.

Que no nos cause asombro porque, si somos sinceros, sabemos que dentro de nosotros habita un ego malvado. Así nos lo dice Romanos 8:7-8: **“Las intenciones de la carne llevan a la enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; además, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.”** Este pasaje se refiere a todos nosotros.

Esta es la dura pero verdadera realidad de la pregunta: “¿Por qué hizo Herodes semejante cosa?” Si le hiciéramos esa misma pregunta a Dios, nos contestaría con esta otra pregunta: “¿Por qué haces tú las cosas malvadas y crueles que haces? ¿Por qué eres tan egoísta? ¿Por qué eres tan envidioso? ¿Por qué eres tan vil y vengativo? ¿Por qué te rehúas a someterte a mi autoridad y te rebelas contra mí? ¿Por qué sabiendo lo que dice mi Palabra haces lo que te da la gana? ¿Por qué recibo tanto rechazo, ira y odio de tu parte?”. Si intentáramos contestar a esas preguntas queriendo parecer menos malvados que Herodes ante Dios, únicamente estarías exponiendo cuan malvados y viles somos en verdad, reacios para ver o aceptar la podredumbre y pecaminosidad que llevamos todos.

¿Qué es lo que nos enseña Mateo 2:13-18? Que todos llevamos a un Herodes por dentro.

## **Pregunta #2: ¿Por qué permitió Dios que esto pasara?**

Ya salió el peine. La pregunta que nos gusta hacerle a Dios siempre que algo malo ocurre: “¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?”. Créame que yo tampoco le encuentro explicación alguna a la masacre de 20-30 niños a manos de un ególatra. Así que no estoy criticando la pregunta de “¿Por qué?”. La misma pregunta la podemos leer en varios salmos. Pero lo que quiero que noten en este pasaje del segundo capítulo de Mateo es esto: Incluso estando su Unigénito frente al mortal peligro, Dios nunca responde a la pregunta de José o María de “¿Por qué?”. Tampoco cuando huyen y dejan atrás el llanto y gritos de las madres de Belén, Dios no responde a la pregunta de “¿Por qué?”. Cuando regresan de Egipto a Nazaret, Dios tampoco contesta al “¿Por qué?”. ¿Por qué? Porque al menos de que aceptemos que el mundo en el que nació y vino Jesús es vil y malvado, ninguna respuesta de parte de Dios nos dejará satisfechos. Pero más importante que esto, la razón que Dios no responde a esta pregunta de “¿Por qué?” para que nos enfoquemos en el verdadero “Por qué” de la historia.

Lo que pasó en Mateo 2:13-18 no ocurrió porque Dios se olvidó de José, María o de Jesús, ni tampoco de los bebés y madres de Belén. ¡De ninguna manera! Dios tenía un plan para salvar al mundo del pecado que devora las entrañas de todo ser humano. Para que este plan se llevara a cabo tuvo que sacrificar a Su Hijo llegado el tiempo exacto, no cuando Herodes o alguien más lo dictara. ¿Pueden ver que la Gracia soberana de Dios se manifiesta incluso en medio de las atrocidades más horribles de la humanidad? Lo asombroso de Mateo 2:13-18 no nada más es que Jesús vino a un mundo como al que nació, sino que “para un mundo así” fue que nació. Nació

en este mundo de sufrimiento para sufrir el peor castigo de todos – el pago y castigo por los pecados del mundo, por tus pecados y los míos. Se enfrentó al desprecio del Rey Herodes para recibir el peor desprecio posible – ser abandonado por su Padre para que nosotros no recibiéramos tal abandono. Padeció la muerte, incluso la muerte de cruz, para que nosotros no padeciéramos la muerte eterna en el infierno. Esta es la gran historia dentro del relato de Mateo 2:13-18. ¿Cómo terminó la historia? ¡Cristo ha resucitado! ¡En verdad ha resucitado!

La Gracia salvadora de Dios siempre se antepone a cualquier maldad y vileza que veamos, enfrentemos o soportemos. ¡Siempre! Porque la verdad es que Cristo no vino a salvar la vida de aquellos niños de Belén de la maldad de Herodes, sino para salvarlos del infierno. Aquellos bebés de Belén sufrieron una muerte abominable, pero la Gracia de Dios y la circuncisión, los marcaba para siempre como hijos de Dios. Ellos estaban en las manos de Dios desde el principio y así estuvieron aun durante su corta vida. Ninguno de aquellos bebés de Belén le preguntan a Dios hoy: “¿Por qué permitiste que muriera tan pequeño y de manera tan violenta?”. Todo lo contrario, al ser testigos de la Gracia soberana de Dios, esos niños en el cielo comprenden ahora el inmerecido honor de haber derramado su sangre por Aquél que derramó la Suya en la cruz y se llenan de gozo por ello diciendo: **“¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!”** (Revelación 5:12).

¿Creen que esto inventando todo esto? Hay un versículo en el texto de hoy que dice: **“Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen!”**; éste versículo cita a Jeremías 31:15. Si vamos a ese texto en el Antiguo Testamento, leerán unos de los textos más asombrosos. Los versículos 16 y 17 dicen: **“Reprime tu llanto, las lágrimas de tus ojos, pues tus obras tendrán su recompensa... Se vislumbra esperanza en tu futuro... tus hijos volverán a su patria”**. En otras palabras, Raquel, quien representa a las madres dolientes de Belén, volverán a tener a sus hijos con ellas. La Gracia soberana de Dios reina siempre.

En medio del sufrimiento y de la muerte, en medio de la enfermedad y peste, en medio de una pandemia y conflictividad política, en medio del odio y la persecución, en medio de cualquier problema o tragedia, el mal nunca vence. La Gracia de Dios es más fuerte.

Tomen en serio, pues, el pasaje que es verdad para nosotros como lo fue para aquellos niños de Belén: **“Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, para el Señor vivimos; y, si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. Para esto mismo murió Cristo y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven”** (Romanos 14:7-9).

Ésta es la lección que debemos aprender: Sin importar nada, por la Gracia soberana de Dios, del Señor somos, igual que aquellos niños de Belén. Amén.

+++++

Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento,  
 guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Amén.